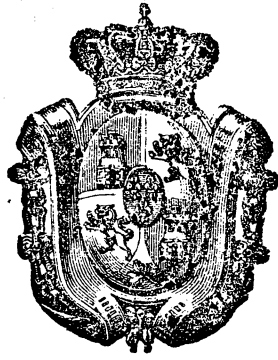


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	150
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

SS. MM. la Reina Doña Isabel II y su augusta Madre, y S. A. R. la Serma. Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

He dado cuenta á la Reina nuestra Señora de una exposicion de la junta de gobierno de la audiencia de Sevilla, en que manifiesta la dificultad de formarse por los escribanos los testimonios prevenidos en la circular de 26 de Diciembre último, respecto de las causas criminales ejecutoriadas en el año anterior por estar ya archivadas en el tribunal, y ser muy complicado devolverlas con este objeto á los juzgados de primera instancia; y enterada S. M. de las fundadas razones manifestadas en dicha exposicion, y considerando por otra parte la conveniencia y necesidad de llevar á efecto, tanto respecto de los pleitos civiles, como de las causas criminales, el art. 113 de las ordenanzas de las audiencias, que previenen sean unos y otros archivados en el tribunal superior luego que causen ejecutoria, se ha servido resolver:

1.º Que por lo respectivo á los pleitos y causas archivados ya en las audiencias ó remitidos á las mismas en apelacion ó con alta excusen los escribanos de los juzgados formar los testimonios prevenidos en la citada circular de 26 de Diciembre último.

2.º Y para que en lo sucesivo pueda cumplirse con esta formalidad, y ejecutarse exactamente la circular expresada, los escribanos de juzgado, al remitir al tribunal superior los pleitos y causas en apelacion ó en consulta, formen los testimonios prevenidos en aquella, y exactamente arreglados á los modelos que con dicha fecha se circularon, para que en el mes de Enero de cada año puedan cumplir sin excusa con lo que previenen el art. 48 del reglamento de juzgados y la citada circular de 26 de Diciembre de 1844.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Marzo de 1845.—Mayans.—Sr. regente de la audiencia de....

PARTES RECIBIDOS EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

El gefe político de Málaga participa á este ministerio que habiendo dispuesto el regidor primero de la villa de Alnuachar reconocer en la noche del 14 del actual los parajes sospechosos, auxiliado de los demas regidores, á fin de corresponder á las excitaciones que la autoridad superior de la provincia habia dirigido á los alcaldes para la persecucion de criminales, hallaron en la excursion á Diego y José Perez Villalba, alias Breva; y habiéndoles intimado se entregaran, en vez de verificarlo, se resistieron, y disparando el Diego un tiro causó la muerte del regidor cuarto D. Francisco Morales; pero que no desanimando este desgraciado incidente á los demas, lograron la captura de los dos criminales despues de herido el Diego.

El gefe político de Córdoba, con fecha 18 del actual, da parte á este ministerio de que el comisario de proteccion y seguridad pública de la ciudad de Ecija ofició con fecha 14 del corriente al de igual clase del primer distrito de aquella capital, noticiándole haber detenido un hombre que, segun las señas, juzgaba ser el criminal José Gonzalez, alias Peluza, fugado de aquella cárcel en 17 de Diciembre último: que inmediatamente se dispuso pasase á la misma el sota alcaide á reconocer á aquel reo, é identificada la persona, apareciendo ser el prófugo Peluza, ha dispuesto sea conducido á disposicion del juzgado segundo de primera instancia de aquella capital, en el que pende su causa.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 16 de Marzo.

Fondos públicos. No hubo bolsa por ser dia festivo.

Hoy se ha verificado el banquete dado por el comercio de Paris al mariscal Bugeaud. El duque de Nemours, el Principe de Joinville, el duque de Aumale y el de Montpensier han asistido á el. Nos han llegado muy tarde los pormenores, y no podemos publicarlos. (Press.)

El Principe hereditario de Sajonia-Meiningen acaba de llegar á Paris. (Id.)

El Sud anuncia que el duque de Montpensier, que debe tomar parte en las próximas operaciones del ejército de Africa, llegará á Marsella á fines de este mes. (Id.)

El Akbar de Argel del 9 asegura que el teniente general Changarnier debe volver pronto á Africa para ejercer allí su mando. (Id.)

El Gobierno de Macao ha aumentado de una manera notable los derechos de tonelaje y de aduana sobre los buques extranjeros, y ha puesto al comercio marítimo restricciones de toda especie, que serán muy perjudiciales á la colonia portuguesa. (Idem.)

El 10 de Marzo ha distribuido S. M. el Rey de Cerdeña las cruces y las medallas á los fabricantes, cuyos productos se habian distinguido en la exposicion de industria nacional del Piemonte en 1844. Esta solemnidad se verificó ayer con mucha pompa en el palacio Carignano.

Las medallas que el Rey de Prusia ha concedido á los industriales, con motivo de la exposicion de los productos de la industria alemana, son del grandor de dos thalers de Prusia. En el anverso de la medalla se encuentra el busto del Rey, y en el reverso se representa el arsenal como palacio de exposicion. Al rededor se leen estas palabras: *Exposicion de los productos de la industria nacional en 1844.* Por bajo se ha dejado un sitio para que el propietario de la medalla pueda grabar su nombre, si lo cree oportuno. (Id.)

No habiéndose presentado lord Aberdeen en la sesion de la Cámara de los Lores del 14, á causa de una ligera indisposicion, lord Minto ha aplazado para otro dia su proposicion relativa á los sucesos de Taiti.

El bill por el que quedan abolidas las incapacidades de los israelitas ha sido aprobado. En esta discusion el duque de Cambridge, tio de la Reina, al dar su aprobacion al bill, ha elogiado el carácter y la generosidad de sir Moses Montefiore, de Mr. David Salomons y otros individuos de la religion hebrea. (Debats.)

Escriben de Dresde (Sajonia) en 10 del corriente: Nuestro Gobierno ha presentado últimamente á la segunda Cámara de los Estados provinciales un proyecto de ley dirigido á establecer un sistema de pesos y medidas en un todo conforme con el que rige en Francia; es decir, basado sobre las mismas unidades y con la division decimal. (Id.)

Se lee en el Times del 14: Se ha hablado de una tentativa de asesinato contra el Prin-

FOLLETIN.

LA ULTIMA HADA.

Habia cumplido yo 16 años cuando se me apareció la primera vez. Fue, bien me acuerdo, en una hermosa tarde de Mayo. Habia salido de la ciudad é iba al través de los campos pensativo, inquieto, sin saber por qué. Hacia algun tiempo que estaba así y que tenia gusto á la soledad.

Vi al sol abismarse en un mar de púrpura y de oro, bajar las sombras á la llanura, é iluminarse las estrellas una á una en el azul del cielo. Cantaban las ranas en las orillas de los estanques, y los trinos del ruiseñor se dejaban oír á largos intervalos. Oía tambien estremecerse el follaje conmovido, y encorvarse las altas yerbas con un murmurio triste y dulce. La luna, que se habia elevado roja al horizonte como un disco abrasado que sale de la fragua, dormia blanca y radiante sobre un banco de macaradas nubes, desde donde caian sus rayos en ondas de plata sobre las espaldas de la noche. El aire tibio estaba cargado de embriagadores aromas, y oía á lo largo de los setos llenos de flores los gorgoros de los pajarillos que se acariaban en sus nidos.

Iba andando con el alma abierta á todos aquellos rumores, á todos aquellos perfumes, cuando distinguí una porcion de jóvenes que, agarradas de las manos y cantando, volvían á la ciudad. Cantaban á coro la primavera y el amor; sus voces frescas y sonoras vibraban en el silencio de los campos adormecidos como el ruido que las cascadas forman á lo lejos. Ocuítame para verlas pasar detras de un matorral de espinos, y las vi pasar en efecto, parecidas á un enjambre de aquellas blancas sombras que

se reunen por las noches alrededor de los lagos para formar ligeras danzas, y que se desvanecen á los primeros fulgores de la aurora. Distinguía á la luz de las estrellas sus mórbidas cabezas, oía el roce de sus vestidos, aspiraba las emanaciones misteriosas que á su tránsito dejaban, y que me embriagaban mas que los aromas de la noche.

Cuando desaparecieron sentí una turbacion desconocida, y sentado en un ribazo á la orilla de las praderas, que se extendian á mis pies como un océano de verdura, ocultaba mi frente entre mis manos, y permanecia sumergido en una profunda meditacion, escuchando y deseando conocer la causa de los confusos rumores que oía á mi alrededor.

Imposible me seria explicar lo que experimentaba entonces. Sentía mi corazon oprimido y próximo á saltar del pecho. Habia oculta en el como una fuente que buscaba la salida á la manera que un torrente correado busca el medio de dar libre curso á sus aguas. Gritaba y lloraba á la vez, y en mis lágrimas encontraba una especie de consuelo.

No sé el tiempo que permanecí de este modo. Cuando me levanté vi á algunos pasos de mí una criatura celestial que me miraba sonriéndose. Una túnica mas blanca que la azucena caía en graciosos pliegues á lo largo de su esbelto cuerpo, y dejaba ver sobre el césped dos pies desnudos y tan blancos como el mármol de Paros. Sus blondos cabellos flotaban libremente alrededor de su cuello; sus mejillas tenian la frescura y el esplendor de las flores que coronaban su cabeza; brillaban sus ojos en su alabastrino rostro como dos clamátides abiertas sobre la nieve á los primeros besos de Abril. Sus brazos estaban desnudos, una de sus manos reposaba sobre su pecho, en tanto que la otra parecia invitarme con un ademán bondadoso.

Por algunos instantes permanecí mudo é inmóvil contemplándola. Sin duda venia del cielo, porque su belleza no era como la de las mugeres terrenales, y veia en torno de ella una aureola luminosa que la envolvía como en un vestido de luz.

—¿Quién eres? exclamé, en fin, tendiendo hácia ella mis trémulos brazos.

—Amigo, respondió con una voz mas dulce que el viento de la noche, soy la hada que el rey de los genios adormió en tu seno cuando naciste: esta mañana dormia todavia, pero á la primera inquietud de tu corazon he despertado. Mi vida depende de tí; soy tu hermana y seré tu compañera hasta el dia en que, separada de tí como una flor cortada de su tallo, te abandonaré en medio del camino que hasta hoy hemos andado juntos. Ese dia no está lejos, joven amigo! La rosa, que no vive mas que una mañana, es la imagen de mi destino. No esperes á amarme cuando me hayas perdido, porque ni tus ruegos, ni tus lágrimas, ni tus pesares me reanimarán cuando no exista. Apresúrate. Mi mano no está armada ni del ramo mágico ni de la varita encantada, ni tengo mas atavio que las flores mezcladas con mis cabellos; pero te colmaré de mas tesoros que hada bienhechora haya prologado nunca sobre la cuna de un Rey. Te pondré en la frente una corona que muchos Reyes querrian comprar al precio de la suya; te compondré un acompañamiento tal como no le ves casi nunca en los palacios ni en las cortes. Invisible y presente te seguiré á todas partes: en todas ellas sentirás mi fecunda influencia: embelleceré los sitios por donde debas pasar: por la noche embalsamaré tu lecho, y daré mi alma á toda la naturaleza para que te sonría cada mañana cuando despiertes. Ah que hermosas fiestas tendremos! Pero, niño, es preciso que aprendas á conocer los bienes que te traigo: cogelos antes que se

Gran anteojo acromático.

Las Cámaras francesas acaban de votar la cantidad de 376,000 reales para completar las obras que desde 1850 se están ejecutando en el Real observatorio de Paris. No creemos que gasto alguno haya jamás producido resultados más importantes ni más gloriosos para la ciencia que los que el célebre Arago se propone obtener cuando pueda emprender de nuevo sus observaciones.

Hasta ahora el anteojo acromático que usaba tenía el diámetro 57 centímetros ó próximamente un pie y medio, y el Gobierno ha mandado construir uno de un metro, ó sea tres pies y siete pulgadas, magnitud superior á la que la imaginación más ardiente hubiera osado desear. Suponemos que nuestros lectores no ignoran que existen mapas de la luna donde se ha reconocido hasta 1,095 montañas, cuya altura se ha determinado con un anteojo que aumentaba 200 veces los objetos. Con el nuevo que los aumenta 6,000 veces, y cuya construcción está encargada á los más hábiles artistas, Mr. Arago podrá observar nuestro satélite con la misma prolijidad que desde Ginebra pudiera hacerse con el monte Blanco, distante 14 leguas de dicha ciudad. Se lisonjea de definir la naturaleza del anillo misterioso que cerca el planeta Saturno, que él ha comparado á un puente aéreo de 12,000 leguas de largo, y de reconocer las alteraciones de Júpiter, en cuyo planeta ha observado nubes que recorren el espacio con una velocidad de 96 leguas por hora.

No es posible preveer los límites de los descubrimientos que van á enriquecer la ciencia, cuando se considera que el firmamento va á ser medido á palmos, y que con el auxilio de este admirable instrumento podrá penetrarse en las masas de soles colocados á una distancia tal que nuestra imaginación no puede concebir.

VARIEDADES.

TESTAMENTO SINGULAR.—En los periódicos alemanes hemos la siguiente cláusula de un testamento, que no podemos dejar de insertar por las extrañas particularidades que ofrece. Este testamento fue hecho por un hombre que se preciaba de gran arqueólogo, y que viajó muchos años por las posesiones inglesas de la India.

No dejando más que un sobrino carnal, cuya educación quedó á su cuidado por el desgraciado fallecimiento de sus padres en un incendio, quiso legarle con su fortuna un descubrimiento que consideraba de la mayor importancia. La cláusula está redactada en estos términos: «Quiero y es mi voluntad que mi sobrino J..., á quien siempre he tratado como hijo, sea el único y universal heredero de mis bienes, con tal que á los ocho días de mi fallecimiento se ponga inmediatamente en viaje para Calcuta, donde ejecutará, bajo la dirección de un sacerdote griego, que vive en el barrio llamado Thai Choyells, en una casa que tiene dos cauces sobrepuestos y un número 7, pintado de colores, varias excavaciones con la mayor asiduidad, trayendo en seguida al museo de Berlin los objetos curiosísimos que allí están depositados, y un libro escrito en un dialecto de la antigua Grecia, muy poco conocido, cuya clave le facilitará dicho sacerdote, según tenemos convenido.»

Habiendo llegado hace pocos días á Saint-Etienne un aprendiz de sastrero, que no había estado allí desde la semana anterior, quiso celebrar alegremente la fiesta del lunes en una taberna de los arrabales. Fue tanta la prisa que se dió á beber, que al cabo de pocos minutos bailaba, á pesar suyo, haciendo eses y balanceando su cuerpo, cayendo al fin en tierra á orillas del camino por donde debía retirarse á la ciudad. Sobrevino la noche y una fuerte nevada, que le dejó como muerto, casi sin movimiento y sin calor vital, de suerte que al encontrarle unos mineros, que salían para sus tareas no pudieron menos de compadecerse de su apurada situación, cargando acuestas con él y conduciéndole entre ocho al interior de una mina, cuya entrada no estaba muy lejos de aquel sitio. Una vez llegados al lugar de descanso se afanaron en proligarle toda clase de socorros para volverle á la vida, siendo esta escena sumamente triste, como cualquiera puede figurarse. Cuando el buen sastrero abrió los ojos, y se encontró enteramente desnudo, en un lugar oscuro y tenebroso, sin poder recibir más que los sombríos perfiles de ocho figuras enteramente negras, y cuyos ojos y dientes brillaban con el débil reflejo de una lámpara, un estremecimiento convulsivo se apoderó de él; creyendo entonces haber ido á despertar de su borrachera en los infiernos, cayó al momento de rodillas, y con un acento triste y lastimero empezó á clamar de todo corazón con las manos levantadas: «¡Perdon, señores diablos, perdon mil veces... no me quejéis por Dios... Es la primera vez que me he embriagado, dejadme salir de aquí, yo os lo suplico...» Y el pobre muchacho vino al suelo sin sentido; hasta tal punto había llegado su sorpresa.

CONSERVATORIO DE ARTES.

El director del Conservatorio de artes hace saber al público, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 13 del Real decreto de 27 de Marzo de 1836, que se han concedido las Reales cédulas de certificado siguientes:

INTERESADOS.		CEDULAS.	
Nombres y apellidos.	Vecindad.	Clase.	Fecha.
La sociedad Mayans, Vi- la y compañía.....	Barcelona.	Introducción....	2 de Febrero 845.
D. José Lopez.....	Madrid....	Invencción.....	18 de Febrero 845.
			Cinco años... Sistema de máquinas para pulverizar toda clase de sustancias.
			Pomada llamada la Permana para fortificar y amenuar el pelo y limpiar la cabeza.

Madrid 10 de Marzo de 1845.—Joaquín Alfonso.

quemá la piel. No se enrede V. en bejuco de esos delgados que podrá ahorcarse.»

Caminando por los rios y quebradas solo se ven cantos rodados y peñones disformes probablemente desprendidos de alguno de los cerros inmediatos; es un hallazgo importante cuando se ve lo que en el país llaman una *laja*, esto es, la roca firme á descubierto descubierta por las aguas; á derecha ó izquierda del río vierten en él sus aguas varias quebradas, se sube por una de estas, y se encuentra que salen á ella otras quebradas, que también tienen sus ramificaciones; de modo que se ha andado todo el día y con dificultad se ha podido reconocer una de las quebradas que salen á uno de los brazos del río: solo se pueden hacer excursiones en los pocos días que hay de seca al cabo del año, que en comenzando á llover no hay más que armarse de paciencia por no poder salir de la ranchera.

Esto solo da una ligerísima idea de lo molestas y tardías en resultados que deben ser las tales exploraciones ó excursiones geográficas y mineras en la sierra del Luquillo.

Habiendo visto en el río varias especies de rocas en trozos sueltos, natural es el deseo de satisfacer la curiosidad de ver si alguna de ellas ha sido desprendida de un escarpado cerro inmediato; si se manda á dos hombres que excaven en un punto del cerro hasta descubrir la roca, ya dicen que ó el minero busca la veta ó que la ha encontrado.»

Si el ingeniero tarda en comunicar algún hallazgo, si no participa algún descubrimiento, dicen que el minero trata de denunciar la mina para sí al Gobierno, ó aseguran que el minero solo ha tratado de estudiar para sí aquellos terrenos (esto lo ha dicho la junta directiva en una memoria, historia ó cuento que se leyó en una junta general) ó cuando menos se quejan de que el minero es muy reservado.»

(Se continuará.)

Los mineros, como buenos diablos, le sacaron inmediatamente al aire libre, después de haberle puesto alguna ropa.

LA FIESTA REGATA Ó CORRIDA DE LAS BARCAS EN VENECIA.—Esta solemne fiesta, una de las más agradables para el pueblo de Venecia, se ejecutaba en las grandes solemnidades para agasajar á algún Príncipe extranjero ó celebrar otra ocurrencia muy notable de la república. Se hacía principalmente para ostentar su grande habilidad en las maniobras marítimas, especialmente en el remar, navegando sin el socorro de los gondoleros. Cuando se disponía una regata se prevenían todas las gondolas y demás barcos pequeños y grandes con los *pisoleros*, que eran ciertos vasos pequeños tan ligeros, que podía llevarlos un solo hombre en hombros, reuniéndose de cada clase, de cuatro, de dos, y otros de solo un remo para mayor variedad de las corridas, ejercitándose anticipadamente todos los remeros para alentarse y tener probados y prevenidos sus barcos.

Las corridas tenían efecto en el canal mayor, y era cosa admirable ver todas las ventanas y balcones de los palacios y casas adornados de tapices y colgaduras de infinitos gustos y colores, con variedad de personas de ambos sexos en todas partes y hasta en los terrados y azoteas; otros en gondolas situadas en los lados del mismo canal mayor, queriendo tomar cada cual parte en aquella función. Muchos nobles, para hacer más pomposa la fiesta, arribaban peotas, que era una especie de barcas largas cubiertas con tablas, tendidas en ellas ricas alfombras de Turquía y otras riquísimas estofas pendientes á flor de agua, remando en ellas 40 gondoleros en pie con trajes uniformes, y los dueños disfrazados y tendidos en ricas colchas en la proa, teniendo colocados en la popa diferentes trompeteros.

Se escogía para la celebración de esta fiesta un día sereno; y estando las barcas armadas y dispuestas para una misma corrida en una línea, se daba la señal de partida, y todas arrancaban á un tiempo. En aquel momento se llenaba el aire de voces atronadoras producidas de todas partes, así de tierra como de mar, para alentar á los remeros á alcanzar el premio que se distribuía á los primeros que conseguían saltar á un barco a tornado y prevenido con antelación. Después continuaban los demás hasta la conclusión, que era la señal de retirarse á la plaza de San Marcos, en la que se formaba un círculo, y en él se servía un grande refresco á los convidados, que eran asistidos y acompañados por los grandes dignatarios de la república, y al final del agasajo había baile público; pero siempre con la vigilancia y demás precauciones de aquel suspiroz y astuto Gobierno aristocrático.

También se celebraban regatas del bello sexo, muy parecidas á las que dejamos descritas.

El *Diario de los Debates* inserta la carta siguiente:

A bordo de la corbeta de vapor el *Arquimedes*, surta en la rada de Macao el 2 de Diciembre de 1844.

Hemos hecho un viaje á Canton. En la mañana del 11 anterior pasó á bordo el embajador de Francia con todo su séquito, é inmediatamente aparejamos para emprender la travesía. Favorecidos por un tiempo delicioso, pasamos un día muy divertido, entregados á los placeres de la mesa, y entretenidos en jugar al chaquete, al whist y otros pasatiempos, que duraron hasta media noche, hora de nuestra llegada á Wampoa, en donde permanecemos ocho días, de los cuales cuatro pasé en Canton, habiendo tomado mi alojamiento en tierra.

La ciudad de Canton no presenta nada notable ni por sus monumentos, ni por sus paseos, ni por sus plazas; pues ninguna de estas tres cosas tiene. Si se exceptúa New-China Street y Old-China Street, en un todo semejantes á nuestras más hermosas calles de Paris, Canton es un conjunto de callejuelas estrechas y prolongadas, de las cuales aun en la más ancha apenas pueden caminar tres hombres de frente. No se ve allí un carruaje ni un caballo, y si una muchedumbre de personas que se oprimen y atropellan en unas calles tan angostas, obstruidas á cada paso por los mocos de carga, que con los fardos suspendidos á las dos extremidades de un grueso bambú apoyado sobre sus hombros, ocupan todo el ámbito de la calle. Afortunadamente para los transeúntes hay en ambos lados multitud de tiendas y almacenes en donde pueden buscarse un refugio para evitar ser atropellados: el efecto que producen tantas personas caminando en uno y otro sentido es el de un verdadero hormiguero. No se encuentran por las calles otras mugeres que las que pertenecen á la clase baja, porque las chinas que gozan de algunas comodidades siempre permanecen encerradas en sus casas; y si alguna europea se atreviese á presentarse en público sería inmediatamente hecha pedazos. Los europeos tienen también que sufrir algunas veces los insultos del pueblo; uno de ellos es darles á entender por señas que les cortarán la cabeza; pero ningún caso debe hacerse de estas demostraciones, porque los chinos son como cierta raza de perros que ladran mucho y jamás muerden, á menos que se les vaya á atacar; y aun en este caso han de ser muy superiores en número para atreverse á oponer alguna resistencia.

murmuró dulcemente con una voz más triste que el viento de la noche.

—Vete, vete, exclamé, hada mentirosa. ¿Qué has hecho por mí? ¿Dónde están aquellos bienes que me habías anunciado? En vano los he buscado en mi camino. ¿Dónde están aquellos tesoros que me habías ofrecido esparcir por donde yo pasara? Solo he encontrado la miseria. ¿Qué se ha hecho de aquella diadema que debías ponerme en la frente? Mi cabeza no ha llevado más que una corona de espinas. ¿Adónde se ha ido aquella brillante comitiva que prometías componerme? No he tenido más acompañamiento que la desesperación y la soledad. Hablar de separarnos...; pero, ¿qué hay de común entre los dos, á no ser que seas el genio del dolor? ¡Ah! si es verdad que me has seguido por todas partes, y que en todas partes he sufrido tu influencia, vete, maldita seas, porque debes de ser el espíritu malo.

—No soy ni el espíritu malo ni el genio del dolor, respondió con melancolía, sino que el destino de los hombres es no conocerme hasta después de haberme perdido, y no comprender el precio de mis beneficios más que cuando no pueden gozarlos. Amigo, has sido ingrato como el resto de tus hermanos. Tú te quejas y me acusas. Dentro de un momento me conocerás, y querrás volver á verme un solo día tal como me viste la primera vez, al precio de los años que te restan de vida. Me preguntabas con amargura que dónde están todos los bienes que te había prometido? Yo he cumplido todas mis promesas; pero tú, cruel, las has desdeñado, como los inmensos tesoros de que con mano pródiga he colmado tu vida. Por diadema he puesto en tu frente la frescura, el esplendor y la serenidad de una mañana de

primavera. Por comitiva te he dado el amor y la fe, la esperanza y la ilusión. He hecho tu pobreza tan risueña y tan bella, que muchos ricos y poderosos hubieran querido cambiarla por sus palacios y su opulencia. He poblado tu soledad de sueños encantados. He hecho que te sea querida tu desesperación, y he sabido embriagarte con tus lágrimas hasta el punto de que tu mayor desgracia será no poderlas verter en lo sucesivo. Cuando libas por cualquiera parte, excitaba la simpatía hacia tí; no encontrabas más que miradas amigas y manos fraternales; el cielo te sonreía, y la misma tierra brotaba flores por donde tú pasabas. Ahora respóndeme: ¿qué has hecho de los dones de mi munificencia? ¿Qué has guardado de mi largueza? ¿Qué te resta de tantas felicidades como te he dado? ¿Tengo yo la culpa de que no hayas sabido conservar nada? ¿Debes acusarme de que no hayas sabido gozar nada?

A estas palabras una luz tardía iluminó mi ser. Sentí que caía un velo de mis ojos, y quedé absorto, pasmado de espanto, al ver tan claro mi propio corazón.

—Quédate, quédate, no te vayas! exclamé con voz suplicante. Vuélveme esos bienes que he desconocido: mis ojos se abren á la verdadera luz. Vuélveme el amor y la ilusión, la fe y la esperanza. Haz que ame un solo día, que crea solo una hora, y cualquiera que seas, te bendeciré al morir.

—¡Ah! dijo, yo soy quien voy á morir. ¿No lo ves? Mirame: he sufrido mucho, no soy ni una sombra de mí misma. Hace mucho tiempo que me consume un mal desconocido: un aire devorador ha secado mis huesos y ha agotado en mi seno las fuentes de la vida. Ya no llega la sangre á mi corazón; toca mis manos, y sentirás el helado sudor de la muerte. Si tú hu-

bieras querido hubiera vivido todavía muchos años; tú, cruel, eres quien me matas antes de tiempo. He agotado mis fuerzas, y he desgarrado mis pies por seguirte. En vano te pedía gracia; tú me decías ¡anda! y andaba. Andaba fatigada, anhelante, desgarrando mis ropas en las piedras de los caminos, abrasando mi frente con los ardores del mediodía. No me dejabas ni tiempo para renovar mi ropa, ni para recoger las flores que se caían de mi ya pálida corona. En vano, si encontráramos en las encrucijadas de los valles algún asilo embalsamado, algún misterioso oasis, te decía ¡aquí está la felicidad! armemos aquí nuestra tienda. — Tú continuabas tu obstinada carrera, y me arrastrabas sin piedad al través de los desiertos arenales. ¿Hay un ultraje que no me hayas dirigido, una tempestad de que me hayas preservado? ¿Cuántas veces me sentaba cansada, sin valor y decidida á abandonarte! Pero, ingrato, te amaba, y cuando asombrado de no verme junto á tí te volvías para llamarme con el gesto ó con la voz, me levantaba y volaba buscando tus huellas. Ahora ya todo se ha concluido; ¡ya no puedo más! Mi sangre para mi vista se turba y se doblan mis piernas. Abre tus brazos, estréchame contra tu corazón; en tu corazón he recibido la vida, y quiero morir en él.

—¡No morirás! exclamé abriendo mis brazos para recibirla; pero, ciatura extraña, ¿quién eres?

—Ya no soy nada; he sido tu juventud.

Al oír estas palabras quise cogerla, pero se había desvanecido, y no vi en su lugar más que algunas flores truchadas, caídas de sus cabellos; alcélas todas, y no encontré ni una que conservase su perfume.

